

## Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales

Turkish-Syrian relations of cooperation and rivalry: the impact of the Syrian conflict on Turkish foreign policy and international implications

**Adolfo CALATRAVA-GARCÍA<sup>1</sup>**

Universidad Complutense de Madrid - Instituto Complutense de Ciencia de la Administración

[acalatra@ucm.es](mailto:acalatra@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-6279-047X>

**Marién DURÁN-CENIT<sup>2</sup>**

Universidad de Granada

[mduranc@ugr.es](mailto:mduranc@ugr.es)

<https://orcid.org/0000-0003-3945-4993>

Recibido 25/10/2022. Aceptado 5/12/2022

**Para citar este artículo:** Adolfo CALATRAVA-GARCÍA y Marién DURÁN-CENIT (2022): “Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 38-63.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.002>

<sup>1</sup> Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

<sup>2</sup> Profesora Titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración.

## Resumen

Siria y Turquía son un ejemplo claro de *frenemies*: con relaciones determinadas por dinámicas de conflicto y cooperación desde su constitución como Estados. Después de una situación de grave tensión en los años ochenta y noventa, se produce una década de acercamiento. Esta dinámica se rompe con la “Primavera Árabe” y el inicio del conflicto sirio. En este artículo entendemos esta circunstancia como un “episodio contencioso”, capaz de cambiar las relaciones amigo/enemigo; para ello se estudian los acontecimientos y eventos que llevaron en los primeros meses del conflicto al cambio del sentido de estas relaciones y las implicaciones internacionales.

**Palabras clave:** Relaciones internacionales de Turquía, Guerra en Siria, *deep strategy*, *frenemies*, política contenciosa.

## Abstract

Syria and Turkey are clear examples of *frenemies*: with relations determined by dynamics of conflict and cooperation since their constitution as states. After severe tension in the 1980s and 1990s, a decade of rapprochement followed. However, this situation broke down with the 'Arab Spring' and the beginning of the Syrian conflict. In this article, we understand this circumstance as a "contentious episode" capable of changing friend/foe relations; to this end, we study the events and developments that led in the first months of the conflict to a change in the direction of these relations and the international implications.

**Keywords:** Turkish International Relations, Syrian War, deep strategy, *frenemies* contentious politics.

## Introducción

Turquía es un país con una situación geopolítica clave. Se considera un *torn country*, es decir, un país en un cruce de caminos entre el Mediterráneo, Europa, Asia, los Balcanes y Oriente Medio. Reconocida formal e internacionalmente en el año 1923, la construcción de su identidad nacional desde entonces ha influenciado de manera notable su política exterior, muy orientada a las cuestiones de seguridad (Çakmak, 2016: 1). El proceso de europeización y occidentalización, que marca buena parte de su historia moderna, incentivó una política exterior alineada con los países occidentales. En este sentido, y considerando el enfrentamiento durante la I Guerra Mundial con los pueblos árabes, la política exterior de Turquía hacia Oriente Medio se construyó, en origen, en sintonía con los países europeos occidentales. Después de la II Guerra Mundial quedó alineada con el bloque capitalista, entrando en la Alianza Atlántica en 1952. Tras el fin de la Guerra Fría se produjo una reconfiguración de las

relaciones internacionales y Ankara se presentó como un actor regional más relevante. Como veremos, la llegada del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP en sus siglas en turco *Adalet ve Kalkınma Partisi*) al poder en 2002 y la implementación de la doctrina *deep strategy* supuso un cambio sustancial en la política exterior, que se modificará a raíz de la implicación turca en el “conflicto sirio” (desde 2011), de procesos políticos internos y de los propios cambios en el sistema internacional.

En este artículo queremos estudiar la evolución de las relaciones entre Ankara y Damasco a raíz la guerra civil siria o “la década negra” (Álvarez-Osorio, 2021), más concretamente, el periodo que va de febrero a noviembre de 2011. En concreto, el objetivo es analizar cómo se modifica la política exterior turca, con lo que el enfoque serán las actuaciones turcas en el conflicto. Para entender la relación entre estos dos países, partimos de la premisa de que Turquía y Siria serían un ejemplo de *frenemies*. Este concepto, el de *frenemy*, establece una condición donde se entremezclan las características de amigo y enemigo, es decir la interacción simultánea de dinámicas de conflicto y cooperación entre los dos estados (Wilson-Rowe, 2020: 1). Este concepto de la política mundial ha migrado desde los análisis más periodísticos y divulgativos hacia el espacio académico, viajando desde enfoques más realistas vinculados a relaciones entre Estados hacia campos más críticos y antifundacionalistas de las relaciones internacionales, que incluyen un análisis de actores más allá de los propios Estados (Chaban et. al, 2007; Haas, 2022), e incluso un análisis de deconstrucción del propio término (Nikolic y Milic, 2021). Todo ello implica que, en la actualidad, no podemos determinar que exista una definición fija, aunque el significado hace referencia a una dicotomía de amigo/enemigo, principalmente vinculada a una competencia y recelo en las relaciones entre actores, pero cuya colaboración favorece a los intereses respectivos. Esto lleva que en el desarrollo de este concepto se mezclen los elementos de cooperación y conflicto (Wilson-Rowe, 2020).

El concepto de *frenemy* nos permite analizar las relaciones entre los actores desde una triple perspectiva: (1) una aproximación a los elementos de acercamiento e interdependencia positiva (conjunto “amistad”); (2) otra aproximación a los elementos de rivalidad y confrontación (conjunto “enemistad”) y, por último, (3) una aproximación de *frenemies*, donde se mezclan elementos que vienen de los dos primeros conjuntos, generando una serie de características que pueden considerarse ambivalentes o neutras (Chaban et al, 2007: 81- 83). Es en este nivel donde se producen las principales dinámicas de cooperación y conflicto. Es importante resaltar que, aunque la relación pueda parecer paradójica, es útil porque permite superar los enfoques más clásicos de las relaciones internacionales al suponer que los actores se pueden mover de forma fluida por estos entornos de mixtos (Rezaei, 2019). En todo caso, es importante la definición concreta de los elementos de “amistad” e “enemistad” y también de las relaciones de conflicto y cooperación porque si no podemos caer en una falacia teórica derivada de dos elementos que se dan a la vez en la realidad internacional: la interdependencia de los actores internacionales y los incentivos selectivos de cada uno de ellos para defender sus intereses.

Las relaciones entre las repúblicas de Turquía y Siria son de un especial interés para

ambos países dado que comparten 900 kilómetros de frontera y unos vínculos históricos complicados, caracterizados por lazos identitarios comunes (principalmente derivados del islam), por disputas territoriales (región de Hatay, sobre todo), por compartir minorías étnicas organizadas a ambos lados de la frontera, principalmente los kurdos, y por una interdependencia económica y de seguridad. En cualquier caso, la relación entre ambos países siempre ha sido notablemente asimétrica: la presencia siria en los medios, en la economía y en los aspectos culturales de Turquía siempre ha sido menor. La cuestión kurda es un elemento esencial para entender esa evolución fluida de las relaciones que comentamos antes.

El estudio de la relación de *frenemy* entre Turquía y Siria nos ayuda a profundizar en estas cuestiones, ya que sus relaciones han estado caracterizadas históricamente por las tensiones, la enemistad y la desconfianza, con un breve paréntesis de cooperación y amistad entre los años 2003 y 2011, conocido como “la etapa dorada” (Ramírez y Ortega, 2016: 327, Zahra, 2017: 38); que sigue la estela de la normalización de relaciones con Siria del gobierno anterior, al menos desde finales de 1998 (TWI, 2002; Örmeci, 2011). Además, podemos establecer el efecto de los acontecimientos derivados de la “Primavera Árabe” en Siria como un “episodio contencioso” (*contentious episode*) marcado por una modificación en los planteamientos de Ankara respecto a Siria y por un aumento de los recursos estatales que se usan. Todo ello, hará que Turquía modifique la política exterior hacia Siria, que se transforma desde una posición más cooperativa hacia una posición de enfrentamiento. El objetivo de este artículo es estudiar cómo se produce este cambio y cuáles son los instrumentos que lo marcan.

Esto nos va a permitir ahondar en el uso, en el ámbito de las relaciones internacionales, del concepto de la “política contenciosa” (*contentious politics*) que deriva de la literatura de los movimientos sociales. La política, y en este caso la esfera internacional, está marcada por una dialéctica amigo/enemigo, cooperación/conflicto. Este tipo de relaciones no se producen en planos o compartimientos estancos, sino que se dan de forma simultánea en las interacciones de los actores (Goddard y Nexon, 2016). Esta dualidad viene marcada por los mismos componentes clásicos que encontramos en la formulación e implementación de las políticas exteriores de los Estados, que son los intereses, los valores y las identidades. A partir de estos tres influjos, sumados a la reacción y adaptación al contexto internacional, se configura y se pone en marcha la política exterior, que se materializa por medio de diferentes herramientas, ya sean militares, económicas, diplomáticas o culturales (Goddard et al., 2019).

Siguiendo el trabajo planteado por E. Wilson-Rowe (2020) sobre el desarrollo del concepto de *frenemy* en el ámbito del Ártico, vamos a analizar el período concreto en que se produce este cambio, los primeros meses del conflicto sirio, que van desde la primavera hasta el otoño de 2011. En este lapso temporal vamos a ver una serie de eventos que dan lugar a un episodio contencioso y que marcan el cambio de la postura política de Ankara, que irá tensando las relaciones hacia la confrontación, y

que a partir de finales de 2011 supondrá que Turquía se posicione como rival absoluto del gobierno de Bashar Al- Ásad. No vamos a estudiar tanto las causas, que indicaremos, como el episodio para responder a la pregunta del cómo. Para llevar a cabo este análisis adaptaremos el método establecido por H. Kriesi, S. Hutter y A. Bojar (2019) sobre “análisis de episodios contenciosos” (CEA, en sus siglas en inglés) que, partiendo de las aportaciones de Charles Tilly, Doug McAdam y Sidney Tarrow sobre “la dinámica de la contención”, se centran en el estudio del “middle ground” o “terreno intermedio”, permitiendo el análisis de las interacciones sucesivas que se producen en los episodios contenciosos. En nuestro análisis del episodio contencioso se pondrá especial foco en las declaraciones de los líderes turcos, que van aumentando los componentes negativos en la relación con el gobierno de Al- Ásad. El proceso de de análisis que plantea el CEA nos permite delimitar las acciones que desarrollan los actores objeto de estudio (Kriesi et. al, 2019).

En el texto, en primer lugar, vamos a dar unos breves pinceladas de la política exterior turca, para pasar a centrar la explicación, más concretamente, en las relaciones histórico-diplomáticas entre los dos Estados vecinos en la que detallaremos cómo se configura esa relación de *frenemies*. En una tercera parte estudiaremos la evolución de las posiciones de Ankara respecto a la guerra civil en el país vecino, analizando los cambios que se producen en todo el período de 2011 a 2021. En la cuarta parte del artículo, la analítica, observaremos las dinámicas concretas de conflicto que se abren entre los dos países en este período, centrando nuestro análisis a lo largo del año 2011. En la parte final expondremos la respuesta a la cuestión planteada y la valoración del objetivo del artículo.

## **Análisis de los factores principales de la política exterior de la república de Turquía con el AKP**

La política exterior de Turquía en los últimos veinte años es la política exterior del AKP. Su llegada al poder produjo un cambio importante en esta política que aspiraba a buscar equilibrios entre su tradicional alianza con Occidente y el restablecimiento de relaciones con Oriente Medio (Ramírez y Ortega, 2016: 333). En las décadas precedentes a la llegada del AKP al poder, la política exterior turca era más pasiva y predecible, sobre todo durante la Guerra Fría, en un contexto de pertenencia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alineamiento con Estados Unidos (EE. UU.) y con los militares turcos como guardianes de estas esencias en las relaciones exteriores (Akkoyunlu, 2021: 244-245). El giro que supone la llegada del AKP va más allá de Oriente Medio: se produce un cambio multidimensional, marcado por la implementación de la doctrina del *deep strategy* desarrollada en 2001 por el entonces profesor Ahmet Davutoğlu (Bagci y Açıkalın, 2015). A pesar de esta afirmación, hay que matizar que durante el gobierno de Bülent Ecevit (1999-2002), el ministro de Asuntos Exteriores Ismail Cem ya había activado las relaciones con países del entorno (Örmeci, 2011).

Antes de profundizar en la política del AKP, debemos indicar un elemento nuclear dentro de los intereses nacionales de Ankara: el mantenimiento de su integridad

territorial. Este factor está inextricablemente ligado a la denominada “cuestión kurda”. En Turquía se calcula que actualmente cerca del 20% de la población es de origen kurdo, unos 17 millones de habitantes<sup>3</sup>; pero, además, existen importantes minorías kurdas en Irak, Irán y Siria. La República de Turquía se creó en 1923 mediante el Tratado de Lausana, invalidando el anterior Tratado de Sèvres de 1920 que preveía la creación de una región autónoma para los kurdos en el centro de Anatolia. Ambos tratados se enmarcan en el proceso de paz tras la Primera Guerra Mundial, firmados entre los aliados y el Imperio Otomano, como uno de los estados derrotados en el conflicto. Desde Lausana, los kurdos quedaron repartidos en los diferentes Estados mencionados. En 1978 se constituyó en Turquía el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (*Partiya Karkerên Kurdistan*, PKK en sus siglas en kurdo), comenzando una fase de enfrentamiento más o menos continuo con el Estado turco en aras de establecer Estado kurdo independiente, impulsado por demandas secesionistas; en los últimos tiempos este proyecto evolucionará hacia demandas confederalistas y de democracia local (Casier y Jongerden, 2012). En la medida que este partido y los grupos kurdos se mueven a lo largo de las fronteras porosas de Turquía y Siria, donde la minoría kurda representa alrededor del 9% de la población, la “cuestión kurda” es muy importante en las relaciones entre estos dos países.

Podemos considerar a Davutoğlu como el verdadero arquitecto de la política exterior del AKP, al menos hasta mediados de la década pasada, primero como asesor del gobierno de Recep Tayyip Erdoğan en cuestiones de política exterior, luego, fundamentalmente, como ministro de Asuntos Exteriores entre 2009 y 2014, e incluso como primer ministro entre 2014 y 2016. En mayo de 2016 dejó su cargo (fue cesado en la práctica) por el entonces presidente de la República Tayyip Erdoğan por desavenencias políticas entre los dirigentes.

El concepto del *deep strategy* fue presentado en el libro del mismo nombre (*Stratejik Derinlik*) publicado en 2001. El objetivo del autor era definir el posicionamiento y las actuaciones que debería llevar a cabo Turquía en política exterior, en un contexto de cambio en el sistema internacional. De esta forma se exponía el desarrollo de una nueva política exterior en Turquía. La idea principal era la siguiente: es el posicionamiento geoestratégico y la profundidad estratégica la que determina las actuaciones y el valor de un Estado en el sistema internacional (Murinson, 2006). Los países eran clasificados en tres categorías: “Estados estáticos”, pasivos en el sistema internacional; “Estados ordinarios”, que se dejan llevar por las dinámicas del sistema internacional; y, en tercer lugar, las “potencias centrales”, en cuyas sociedades se busca con determinación el dinamismo en la escena internacional. Estos terceros Estados son los que tienen confianza en sí mismos. Para el autor, Turquía debía convertirse un actor principal en el sistema internacional por su valor geopolítico.

La aplicación de la doctrina *deep strategy* supuso la transformación de la política exterior turca e impulsó el desarrollo del papel diplomático del país, sobre todo en

---

<sup>3</sup> Según datos del CIA Factbook, disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/turkey-turkiye/#people-and-society>, [consulta: 27 de septiembre de 2022].

Oriente Medio. Además, su implementación acercaba la política exterior de la república a la del antiguo Imperio otomano, ampliando el compromiso político exterior con las regiones anteriormente bajo este dominio. Los principios que van a mover esta política exterior se pueden resumir en: “cero problemas con los vecinos”; “seguridad para todos”; “política de apertura”; “coexistencia pacífica y cultural” e “interconexión económica” (Bakir, 2011: 3). A todo ello habría que sumar otros dos elementos a tener en cuenta: en primer lugar, que, a pesar del componente geopolítico de este enfoque, se dan, de forma evidente, elementos derivados de una visión más liberal de las relaciones internacionales, como es el uso del “poder blando”, las herramientas de resolución de conflictos y la búsqueda de “ventajas absolutas”, es decir la búsqueda de soluciones *win-win* para los problemas internacionales. En segundo lugar, se rechaza la idea de que Turquía sea un mero puente entre el islam y Occidente porque eso relegaría al país a un instrumento de los intereses de otras potencias para convertirse en un país central en la región y en la esfera internacional

La política exterior del AKP experimentará una transición en la dirección y prioridades de su política exterior, caracterizada en un primer momento, por un enfoque que contemplaba la idea de un islam más liberal y prodemocrático (con una “política de cero problemas hacia sus vecinos”) hacia consideraciones marcadamente más securitarias. El cambio en esta dirección estuvo parcialmente influido por acontecimientos regionales derivados de las “primaveras árabes” con el conflicto de Siria como eje central, por el surgimiento y expansión del Estado Islámico (ISIS)<sup>4</sup> y por la alianza del PKK con los partidos kurdos sirios, especialmente el Partido de Unión Democrática (*Partiya Yekîtiya Demokrat*, PYD, en sus siglas kurdas) (Kösebalaban, 2020). Esta división, colocaría el conflicto sirio como un elemento esencial en la política exterior turca. Sin embargo, se puede ser más precisos y subdividir en etapas más detalladas la política exterior del AKP como hace Akkoyunlu (2021) en la siguiente periodización: (1) “europeización” (2002-2007), “autonomización” (2007-2011), “imperialización” (2011-2013), “aislacionismo” (2013-2016) y “supervivencia” (2016 en adelante). Durante el período de la “autonomización”, se produce un impulso en las relaciones con los vecinos, pero al mismo tiempo se mantiene un cierto alineamiento con las políticas occidentales en la región. Así, se mejoran las relaciones con Siria, Irán, Irak y Rusia. Los cambios derivados de la guerra civil siria son los que van a impulsar una política mucho más asertiva, implicándose en dicho conflicto, como veremos en los capítulos siguientes, buscando la imposición de sus intereses geopolíticos. A partir del año 2013, y especialmente desde 2015, la acción exterior se aísla y se vuelve más nacionalista. Estos cambios han traído también consecuencias para el papel que Turquía jugaba en el ámbito internacional, y en la región de Oriente Medio en particular: de ser considerada como un modelo por los avances democratizadores en las primeras fases, especialmente en la fase de “europeización” (Alam, 2020; Nasr, 2005); a ser calificada como un país que impulsaba el islamismo radical y el yihadismo en la fase de “aislamiento” a mediados de la década pasada (Akkoyunlu, 2021: 249-250).

El posicionamiento del gobierno turco ante las revueltas de la “Primavera Árabe” está

---

<sup>4</sup> En este artículo vamos a usar el acrónimo, para este actor, de ISIS, *Islamic State of Iraq and Syria*.

basado en los planteamientos de Davutoğlu, en ese momento ministro de Asuntos Exteriores, y del propio Erdoğan, como primer ministro. Aunque la veremos con más detenimiento para el caso sirio, la política que se diseña se puede definir como ambiciosa e idealista, una política que a la postre tendría consecuencias negativas para Ankara porque aumentaría el número de actores opositores en el plano internacional (Kösebalaban, 2020). El eje principal se basaba en recuperar el papel de Turquía como potencia regional, como había sido el Imperio Otomano, teniendo en cuenta su geografía, población, pasado histórico y cultura. Esto le permitía y le permite ejercer un *soft power*, pero sin descartar el *hard power* (Sánchez Tapia, 2022: 3). De esta forma, Turquía es considerada como un pivote geopolítico, un actor con impacto regional o con influencia en vecinos de menor tamaño. Aunque podemos afirmar que el planteamiento respecto a las revueltas árabes supuso un cambio importante respecto a la política exterior tradicional turca, en última instancia el contexto regional que se creó tras la “Primavera Árabe”, y en concreto por la guerra civil siria, mostró su ineficacia, sobre todo por su carácter más idealista que realista (Bağcı y Açıkalın, 2015: 13-20). Con el abandono de Davutoğlu como primer ministro, en mayo de 2016, su sucesor en el cargo, Binali Yıldırım, prometió una política exterior que recuperarse las parcelas perdidas y volviese a relaciones más fructíferas y positivas con algunos países. Sin embargo, el intento de golpe de Estado de julio de 2016 tuvo repercusiones importantes: supuso un cambio en la forma de gobierno adoptada en el año 2018, después del referéndum ajustado de 2017, que refuerza el poder ejecutivo en manos del presidente de la República. Además, impulsó una alianza entre el AKP y el partido ultranacionalista, Partido de Acción Nacionalista (*Milliyetçi Hareket Partisi*, MHP en sus siglas en turco). Esta alianza ha estimulado el regreso a una política exterior del pasado, de antes de la llegada del AKP, fundamentada en la cultura de la inseguridad y el miedo a la desintegración del Estado. En definitiva, la “cuestión kurda” se encuentra en el centro de esa política exterior, implicando una mayor securitización de esta.

## **Relaciones histórico-diplomáticas entre Turquía y Siria**

Desde la perspectiva turca, las relaciones con los vecinos sirios siempre han tenido dos dinámicas opuestas: por un lado, se han puesto en marcha políticas de aproximación e intersección, derivadas de la mutua dependencia; mientras que, por otro, se han desarrollado políticas de separación y antagonismo (Mahfudh, 2012; Kösebalaban, 2020). Estas dinámicas se ven de forma muy precisa si hacemos un análisis de las relaciones entre Damasco y Ankara desde la fundación de la república turca en 1923. Durante los años noventa, las relaciones empeoraron de una manera evidente, llegando incluso al borden del enfrentamiento armado entre los dos países; a partir de finales de esa década, y sobre todo con la implementación de la política de Davutoğlu, se llevó a cabo una mayor cooperación y desecuritización de las relaciones. Será el conflicto sirio tras 2011 el que dé origen, una vez más, a intensos episodios contenciosos en los que prevalecerá, de nuevo, la cuestión securitaria (Çakmac, 2016) en una relación conflictiva que dura, al menos, hasta 2021.

Hay que advertir que estas relaciones no fueron sencillas desde el mismo momento de establecimiento de los Estados. Además, durante la Guerra Fría, la alineación de Turquía con Occidente por su pertenencia a la OTAN desde el año 1952 y las relaciones de Siria con la URSS marcaron un período de tensiones, desconfianza y desencuentros.

En el último cuarto del siglo XX, las relaciones turco-sirias tenían tres elementos principales de confrontación: (1) las reclamaciones de la región de Hatay<sup>5</sup>; (2) el reparto de los recursos hídricos del Tigris y el Éufrates, que nacen en Turquía y (3) el apoyo del régimen sirio al PKK desde su fundación a finales de los años setenta (Álvarez-Ossorio, 2011). A lo largo de las últimas décadas del siglo XX las relaciones fueron empeorando, a raíz de la construcción de la presa Atatürk en el río Éufrates<sup>6</sup> dentro del proyecto de Proyecto de Anatolia Suroriental (GAP en sus siglas en turco); y, especialmente, del apoyo al PKK y la acogida a su líder Abdullah Öcalan durante los años noventa. Un elemento importante para considerar en los años noventa fue que el fin de la Guerra Fría, y la bipolaridad del sistema internacional, produjo una reconfiguración de las relaciones internacionales. De esta manera, las relaciones entre Ankara y Teherán y entre Ankara y Tel Aviv se presentan como esenciales para observarlas dinámicas de acercamiento o confrontación, siendo Damasco un socio preferencial de Teherán y enemigo acérrimo del Estado de Israel. El acercamiento entre Turquía e Israel, que en 1996 firmaron un acuerdo de cooperación militar-, socavó la relación con Damasco y condujo a un mayor apoyo y alianza de los sirios con el PKK (Ramírez, Ortega, 2016: 331). Esta situación llevó a los dos países al borde de la guerra.

Las tensiones finalizaron en el año 1998 con la firma del Acuerdo de Adana, después de que Turquía amenazase a Siria y le lanzara un ultimátum si continuaba sus vínculos con el PKK y seguía prestando asilo político a Öcalan. Tras la firma del acuerdo, Damasco puso límite a las actividades del PKK en territorio sirio y obligó a Öcalan a salir de Siria. De esta forma se abrió un período de mejora evidente de las relaciones entre los dos países; paulatinamente el doble juego de antagonismo y acercamiento de las actuaciones del gobierno turco se fue decantando por el segundo.

A partir de 1998 se inició entre ambos países un período de normalización de las relaciones. Incluso antes de la llegada del AKP al poder en 2002, la dinámica de mayor cooperación económica y menos securitización la podemos ver desde la forma del Acuerdo de Adana y en especial tras la llegada al poder de Bashar Al-Ásad el verano de 2000, tras la muerte de su padre Hafez Al-Ásad (Aydin y Aras, 2005: 33). Se activa la Comisión Económica Mixta, inactiva desde finales de los años ochenta, y se impulsan las relaciones económicas y comerciales. Además, en enero de 2001 se acuerdan

---

<sup>5</sup> Esta región (Alexandretta), fue cedida por Francia, como potencia mandataria de Siria, a Turquía en los años treinta.

<sup>6</sup> Esta presa es la tercera más grande del mundo. Su construcción comenzó en el año 1983 y acabó en 1990. El recorrido por Turquía del río Éufrates aporta más del 90% del caudal del río. En el tiempo que duró la construcción de la presa, hubo un contencioso internacional como Siria y con Irak, que indicaron que habían sufrido cortes de suministro (Conde, 2017).

establecer relaciones en materia energética, permitiendo a compañías turcas hacer prospecciones en territorio sirio. Por último, en septiembre se firma un protocolo de seguridad para luchar contra el terrorismo y el crimen organizado y en marzo de 2002 se acuerdan maniobras militares conjuntas (Álvarez-Ossorio, 2011: 114). También se avanzó en el tema del agua, con acuerdos que garantizaban a Damasco suministros superiores a los acordados en los años ochenta; aunque en estos acuerdos no se incluyó a Bagdad (Conde, 2017: 17). Todos estos acuerdos suponen un aumento sustancial de las relaciones comerciales entre ambos países y van dibujando un panorama de predominio de los empresarios turcos en asuntos económicos y comerciales.

Con la llegada del AKP, y la implementación de la visión de Davutoğlu, se produce lo que se puede denominar el período dorado de las relaciones entre los dos países, que comprende de 2003 a 2011. Esta etapa estuvo enmarcada en el contexto de una nueva política exterior del AKP hacia Oriente Medio, con una agenda que implicaba unas mayores relaciones con la región con un enfoque liberal-comercial y de *low politics*, como hemos visto en el apartado anterior: el acercamiento a Siria es una condición necesaria para desarrollar la política del *deep strategy*, y en particular el vector de “cero problemas con los vecinos”.

En el año 2004 se produce la visita de Al-Ásad a Turquía, primera visita oficial de un presidente sirio a este país. Además de los encuentros al más alto nivel, se firmaron acuerdos que reconocían las fronteras de ambos países, superando implícitamente la reclamación de Hatay (Álvarez-Ossorio, 2011: 113)<sup>7</sup>. Estas visitas se hacen regulares durante toda la década<sup>8</sup>. En enero de 2007 entró en vigor un Acuerdo de Asociación que establecía una cooperación multidimensional, así como un Área de Libre Comercio<sup>9</sup>, todo lo cual impulsa los intercambios comerciales y permite la exportación de productos turcos a los mercados domésticos sirios. En abril de 2007 se reúnen Erdoğan y Al-Ásad en Alepo y aprueban la coordinación de las políticas de producción energética y transporte de petróleo (Álvarez-Ossorio, 2011: 114). Lo que llevó a impulsar la cooperación en estos ámbitos y la rehabilitación del oleoducto Killis-Holms. En 2009 se suspende la necesidad de visados mutuos lo que impulsa las relaciones educativas, culturales y, sobre todo, el turismo. Del mismo modo se establece un Consejo de Cooperación de Alto Nivel, que supone reuniones más regulares entre los miembros de los gabinetes (Altunışık, 2016: 57). También se realizan acercamientos en materia hídrica, con acuerdos de explotación de los recursos y con la propuesta turca de construir una presa en el río Orontes -en 2011 en una reunión en Alepo entre los dos presidentes se acuerda construir la “Presa de la Amistad” en la frontera de ambos países-. Por último, es importante la aproximación en materia de seguridad, ya que para el gobierno turco este enfoque siempre está

---

<sup>7</sup> En mayo de 2008, los mapas oficiales sirios incluso dejaron de incluir a Hatay como parte de su país (Álvarez-Ossorio, 2011: 113).

<sup>8</sup> Las relaciones entre las familias de la élite gobernante de ambos países fueron tan estrechas que llegaron a irse de vacaciones juntas (Altunışık, 2016: 57).

<sup>9</sup> Este acuerdo se firmó en 2004, aunque se suspendió en diciembre de 2011. Disponible en <https://www.trade.gov.tr/free-trade-agreements/syria> [consulta: 26 de septiembre de 2022].

presente, debido, sobre todo, a la actividad de grupos hostiles en la frontera (Alam, 2020: 7). En 2010 se llevan a cabo maniobras militares conjuntas. Para Turquía estos cercamientos supusieron un impulso económico: a la altura del año 2010 era el mayor socio comercial de Siria y Erdoğan era incluso percibido por Siria como un modelo de gobernante que influiría positivamente en la estabilidad de la región (Zahra, 2017: 28, 32).

La “Primavera Árabe” va a marcar un punto de inflexión en las relaciones entre Damasco y Ankara, como veremos en los apartados siguientes. Estos acontecimientos convierten en unos primeros momentos a Turquía en un actor regional donde el islamismo moderado del AKP se planteó como un modelo para las sociedades árabes (Paul y Seyrek, 2011). A pesar de esto, poco a poco veremos como se va imponiendo una visión más securitizada basadas en unos intereses concretos de Ankara respecto al conflicto sirio: (1) prevenir el establecimiento de un gobierno autónomo de los kurdos; (2) contener los grupos islamistas radicales y (3) controlar el nuevo gobierno de Siria. Además, el gobierno turco quería prevenir la disolución del Estado sirio que hubiera producido una serie de conflictos étnicos que se podían expandir por Turquía (Bagci y Açıkalın, 2015: 19 y 20).

## **El posicionamiento y actuaciones de Ankara respecto a la guerra civil siria entre 2011 y 2021**

Desde finales de febrero de 2011, el gobierno de Al-Ásad se enfrentó a un desafío sin precedentes desde que llega al poder en el año 2000: en el marco de la “Primavera Árabe” se producen protestas en diferentes ciudades del país. Antes, en enero, el presidente tunecino Zine El Abidine Ben Ali tuvo que abandonar el país y en febrero el presidente egipcio Hosni Mubarak presentó su renuncia. Aunque el presidente sirio reconoció las carencias económicas de la población y la necesidad de reformas democráticas, en última instancia reprimió las protestas por medio del uso de fuerzas policiales, militares y paramilitares. A lo largo de 2011 se formaron las milicias de la oposición y en 2012 el conflicto era ya una guerra civil. Desde los primeros momentos, el conflicto fue interpretado desde un enfoque sectario: los manifestantes pertenecían a la mayoría suní del país, mientras que la familia Ásad, que gobernaba, pertenecía a los alauitas, y contaba con el apoyo de otras minorías como la cristiana. La realidad es mucho más compleja, con miembros de los diferentes grupos en ambos bandos, aunque el enfoque de “guerra sectaria” será usado por analistas internacionales y promovido por el régimen sirio (Álvarez-Ossorio, 2016; Sapag, 2019). El conflicto fue evolucionando y acabó enfrentando a varias facciones: el gobierno sirio y sus aliados internacionales (Rusia, Irán y Hezbollah); las fuerzas opositoras como el Ejército Sirio Libre (*Free Syrian Army*, FSA en sus siglas en inglés) constituidas en 2011 y que desde 2016 apoya principalmente Turquía; las Fuerzas Democráticas Sirias (*Syrian Democratic Forces*, SDF en sus siglas en inglés), formadas por kurdos, árabes y otras minorías, como el brazo armado de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria o Rojava (en kurdo, “Poniente”), formado en 2015 y apoyados por los países occidentales y varios países árabes; los grupos yihadistas como el Hayat Tahrir Al Sham (

“Organización para la Liberación de Levante”, HTS), creado en 2017 y que incluye al Frente de Al Nusra, organización ligada a Al-Qaeda; o ISIS, muy activo en el conflicto hasta 2016/2017. Como vemos muchos actores externos han estado implicados en este conflicto desde su inicio. Se cometieron numerosos casos de violaciones de los derechos humanos por todas las partes; se pueden contar más de 350 mil muertos directos hasta septiembre de 2021 (Naciones Unidas, 2021), 6,6 millones de refugiados y en torno a 6,7 millones de desplazados internos hasta marzo de 2021, según la Agencia de la ONU para los Refugiados (UNCHR)<sup>10</sup>. Hasta la fecha se puede indicar que Al-Ásad ha conseguido su objetivo principal: mantenerse en el poder, sobre todo por la determinante ayuda de Rusia e Irán (Álvarez-Ossorio, 2021).

La dimensión de la “cuestión kurda” será la que va a ir securitizando las actuaciones del gobierno turco a lo largo del conflicto y pasará a convertirse en el objetivo principal, una vez que el derrocamiento del régimen de Al-Ásad parezca tornarse inviable. En octubre de 2011 se creó en Irak el Consejo Nacional Kurdo (CNK), que se une a la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria en diciembre de 2012, establecido en Doha (Qatar) en noviembre. Este grupo es conocido comúnmente como el *Syrian National Coalition* (SNC). Paralelamente a la creación del Consejo Nacional Kurdo se constituyó el Partido de la Unión Democrática Kurda (PYD), partido de izquierdas kurdo vinculado al PKK de Turquía y que consigue el apoyo de la población kurda y desde 2012 el control del territorio norte del país. Este control derivó de la retira de las áreas kurdas por el régimen de Al-Ásad, cediéndolas al PYD (Wimmen y Selcuk, 2013).

Podemos dividir de forma general la intervención turca en el conflicto en dos etapas: (1) de 2011 a 2015/2016, etapa que se puede calificar como “liberal-humanitaria” y (2) a partir de 2015/2016 una etapa a la se ha denominado como “pragmática-realista” (González-Levaggi, 2020: 7). Esta segunda etapa tiene como elemento principal el establecimiento de un cinturón de seguridad en la franja fronteriza dentro del territorio sirio para controlar y evitar la interacción de los kurdos de Turquía con los kurdos sirios.

La etapa “liberal-humanitaria” es mucho más compleja, durante esos años vemos elementos realistas, sobre todo desde 2013 cuando en Ankara comenzó la política exterior de “aislamiento”, con un componente mucho más nacionalista (Akkoyunlu 2021), además los planes y consideraciones de intervención directa en el norte de Siria están presentes desde 2011. Esta etapa se puede subdividir, a su vez, en diferentes períodos siguiendo a M.B. Altunishik (2016): (1) de marzo de 2011 hasta el otoño de 2011, cuando Ankara va a cambiar su postura y opta abiertamente por oponerse al gobierno de Al- Asad y apoyar sin tapujos a la oposición. Este va a ser el período que vamos a analizar en el próximo capítulo, analizando el subsiguiente episodio contencioso. (2) Del otoño de 2011 al verano de 2013, período en el que Ankara apoya activamente el cambio de régimen. (3) Del verano de 2013 al verano de

---

<sup>10</sup> Ver en <https://www.unhcr.org/syria-emergency.html> [consulta: 22 de septiembre de 2022].

2014, momento en el que se produce la radicalización de la oposición islamista y cuando Turquía comienza a sentir los efectos indirectos del conflicto. (4) Desde el verano de 2014 a finales de 2015, marcado por la expansión del ISIS en todo el país, que llega a suponer casi un estado terminal para las fuerzas de Al-Ásad.

En los primeros meses de 2011, la postura de la política exterior turca es considerar que lo que ocurría en Siria era ante todo un conflicto interno (Mahfudh, 2012: 11), aunque indicando que se estaba muy atento a los acontecimientos. Poco a poco, la cuestión siria va considerándose un asunto dentro de la política interna turca, incluso es usado por Erdoğan en el proceso electoral de junio de 2011, que le da el tercer mandato consecutivo.

A partir del otoño de 2011, Ankara apoyó activamente el cambio de régimen: el SNC establece su sede en Turquía y se constituye el FSA con base en la provincia de Hatay<sup>11</sup>. Durante este período van aumentando los refugiados sirios pero las cifras son mucho menores en comparación con las de los años siguientes, de hecho, la situación era controlable por parte de las autoridades turcas, a finales de 2012 había alrededor de un cuarto de millón de refugiados y se habían construido unos 14 campos en las diferentes provincias fronterizas<sup>12</sup>. Esta etapa se caracteriza por una desecuritización de la cuestión de los refugiados, que eran incluso “invitados” por el gobierno turco (Çakmak, 2016). En el plano internacional, las relaciones con Teherán y Moscú se deterioraron, ya que ambos países se posicionaron del lado del régimen sirio. A pesar de ello, Ankara consiguió moverse diplomáticamente proponiendo conversaciones para resolver la crisis juntamente con Rusia e Irán, más Egipto y Arabia Saudita (Philips, 2012: 11).

A partir de 2013, poco a poco las consecuencias del conflicto comenzaron a afectar más directamente a Turquía. Ya en junio de 2012 un avión turco fue atacado por fuerzas sirias y en mayo de 2013 se produjo una masacre en la ciudad turca de Reyhanlı. La oposición al régimen sirio se radicaliza con la creación del islamista Frente al Nusra en 2012 y su vinculación a Al-Qaeda en 2013. Además, se fortalece la ayuda de Irán y de Hezbollah al régimen sirio. Poco a poco, el conflicto se vuelve más sectario, lo que supone un replanteamiento de las posiciones de los aliados occidentales turcos en su apoyo al FSA, aunque mantienen el apoyo a otros sectores de la oposición como el SNC. Todo esto conlleva una fragmentación importante de los bandos en el conflicto.

Desde del verano de 2014 el conflicto estuvo marcado por la expansión del ISIS en todo el país. En agosto el ISIS conquistó Raqqa y estableció allí su capital, consolidando su dominio por distintas zonas de Siria. A mediados de 2014, llegó a controlar un tercio de Siria, mostrándose como la fuerza dominante en el país, luchando al mismo tiempo contra las fuerzas gubernamentales de Al-Ásad, las fuerzas opositoras apoyadas por Turquía, las SDF una vez que son establecidas en 2015 con

---

<sup>11</sup> Debido a las críticas internas en Turquía, el FSA debió mover sus bases al norte de Siria, a la zona de Iblid (Altunishik, 2016: 59).

<sup>12</sup> En esta etapa el gobierno turco no pide ayuda internacional y estos campos eran elogiados (Altunishik, 2016: 60).

apoyo estadounidense y el Frente al Nusra al que derrota. Todo ello supuso una transformación del conflicto. En el verano de 2015, la situación del régimen sirio era casi de colapso, con lo que Rusia comenzó a intervenir de forma directa, apoyada por Irán. La lucha contra el ISIS, paralelamente, legitimaba la participación de estos dos países, ya que se consideraba que la caída del régimen podía ser un problema genérico. En el ámbito occidental, esta etapa estuvo marcada por la reacción internacional contra el ISIS mediante la creación de la Coalición Global contra el Estado Islámico<sup>13</sup>, que sobre todo atacó sus posiciones con ataques aéreos. Del mismo modo, como se ha mencionado, se forman en octubre de 2015, las SDF, como una alianza entre fuerzas de oposición kurdas, árabes y otras minorías. Con carácter marcadamente anti-islamista y muy vinculadas al PYD kurdo<sup>14</sup>. El objetivo declarado de las SDF es crear una Siria laica, democrática y federalizada. Sin embargo, Ankara percibió una amenaza directa en esta organización, por sus vínculos con el PKK (Parlar Dal, 2017: 19).

Otro problema que se abrió para Turquía es el asunto de los refugiados, que comienzan a aumentar significativamente: según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados a finales de 2014 había más de 1,4 millones de refugiados sirios en Turquía registrados, muchos de ellos viviendo fuera de los campos, lo que creaba importantes desafíos económicos, sociales y políticos dentro del país. A estas cifras habría que sumar otro número indeterminado de refugiados no registrados. La situación de los refugiados en Turquía comienza a securitizarse. Durante 2015 la cifra aumentó hasta llegar a los casi 2,5 millones, a los que hay que sumar todas aquellas personas que viajan hacia Europa, situación que dará lugar a la denominada “crisis de los refugiados” que culminó con un acuerdo entre la UE y Turquía para limitar la entrada de migrantes y refugiados en Europa a cambio de una suma de 3 mil millones de euros<sup>15</sup>, que se ampliaría posteriormente con futuras ayudas (Calvillo Cisneros, 2022).

En términos generales, la posición turca en el conflicto sirio suponía una limitación en los márgenes de acción de Ankara en la región, empeorando con el derribo de un avión ruso en noviembre de 2015. La Resolución 2254 acordada entre Estados Unidos y Rusia para poner fin al conflicto no contemplaba el derrocamiento del régimen sirio<sup>16</sup>, ni Washington accede a declarar como “organización terrorista” al PYD kurdo como sería de interés por Ankara. Esta situación se hizo evidente cuando la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria o *Rojava* se constituyó como territorio con autogobierno dentro de una Siria federal, con el apoyo de Washington.

---

<sup>13</sup> Esta Coalición fue creada en la Cumbre de Gales de la OTAN en septiembre de 2014. A esta coalición se unieron otros países que no están en la Alianza Atlántica como Marruecos, Túnez, Arabia Saudita, Australia, Jordania o Emiratos Árabes, entre ellos.

<sup>14</sup> De hecho, en *The Economist* se indica en 2016 que estas fuerzas eran prácticamente subsidiarias del PYD (*Global powers seek to revive diplomatic process*, 2016, párrafo 8).

<sup>15</sup> Esto se concretó en el *EU-Turkey joint action plan* del 15 de octubre de 2015.

<sup>16</sup> Es la S/RES/2258 (2015), del 15 de diciembre. Se puede ver en <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-2015> [consulta: 10 de septiembre de 2022].

Esto supuso un duro golpe para los objetivos de Ankara en el país. Además, las conversaciones de paz que se celebran a principios de 2017 en Ginebra (“Ginebra III”) contemplaban la posibilidad de que Al-Ásad se quedara en el poder en una posible transición.

A partir de 2016 va a haber un cambio en la política exterior. El cese en mayo del primer ministro, Davutoğlu, arquitecto de la política turca en Siria, y el fallido golpe de Estado de julio, es el contexto en el que Erdoğan decide revisar toda la política internacional (Zahra, 2017: 34), reforzando sus relaciones con Rusia y superando el derribo del avión del año anterior. Todo esto va a producir un giro hacia posicionamientos más realistas y securitarios, impulsando un papel mucho más directo y activo de Ankara en el conflicto, que llevó a la intervención directa de tropas turcas en Siria, ocupando territorios del país vecino. La necesidad de prevención de ataques transfronterizos desde 2015 hizo que el control del norte de Siria se convirtiera en un elemento de prioridad estratégica (Oztig, 2019). Aunque la idea de tener una zona de seguridad estaba presente desde inicio del conflicto, se va transformando en una prioridad a medida que pasa el tiempo y en esta etapa es fundamental: impedir ataques de los guerrilleros del ISIS en territorio turco y, fundamentalmente, evitar que las fuerzas del PYG pudieran conectar con las zonas controladas por el PKK en Turquía. De esta forma, se pone en marcha una política de “intervención preventiva” (González-Lavaggi, 2020: 8). A partir de 2016, el gobierno turco lleva a cabo otras cinco operaciones de intervención hasta 2020, a las que habría que sumar las operaciones contra militantes kurdos en la propia Turquía y la incursión en el Kurdistán iraquí<sup>17</sup>. En 2020, Ankara pasa a controlar el 5% del territorio sirio. Estas operaciones se llevaron a cabo con la “bendición” de Moscú, al que Ankara se aproxima desde 2017, dejando de lado los enfoques ambiciosos de la *deep strategy* en Oriente Medio (Akkoyunlu, 2021: 257-258).

## **Actuaciones de conflicto y cooperación de febrero a noviembre 2011 por parte del gobierno turco**

Desde los primeros momentos del conflicto sirio, que se puede considerar que comienza en marzo de 2011, existen declaraciones y actuaciones del gobierno turco que implican un alejamiento de las dinámicas de cooperación. En los primeros meses, Erdoğan considera que puede convencer a Al-Ásad para que lleve a cabo una transición pacífica; aunque lo había intentado en otros escenarios como Túnez o Egipto, en Siria sí tiene las herramientas para conseguirlo (Bakir, 2011: 7). Podemos establecer una evolución en el repertorio de las herramientas usadas por el gobierno turco: desde un posicionamiento de “asesoramiento y guía” durante el mes de marzo hasta una

---

<sup>17</sup> La más importante de estas operaciones es la denominada *Escudo de Primavera*, que supuso el enfrentamiento de las fuerzas armadas turcas con las fuerzas gubernamentales sirias, y sus aliados iraníes y libaneses, en la región fronteriza de Idlib, después de que un bombardeo de las fuerzas aéreas rusas y sirias a un convoy turco hubiera supuesto la muerte de más de 30 militares turcos. Tras una semana de combates (del 27 de febrero al 5 de marzo), Vladimir Putin y Erdoğan acordaron un alto el fuego.

“transformación y presión” para que se lleven a cabo los cambios demandados, a partir del mes de mayo (Bakir, 2011: 8-15); hasta una completa oposición al régimen sirio a partir del otoño, que pretenderá activamente su derrocamiento a partir de entonces. A lo largo de estos meses se pasa de consejos públicos a críticas directas, y luego a exigencias, hasta se llevan a cabo planes, como ya hemos indicado, para establecer una zona de amortiguación en el norte de Siria. La llegada de los primeros refugiados va marcando estos planes. En cualquier caso, para crear una zona de control en Siria se hubiera necesitado la autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Tabla. Actuaciones y declaraciones del gobierno turco de febrero a noviembre

Fecha	Acontecimiento	Lógica amigo / enemigo
06/02/2011	Reunión en Alepo entre Erdoğan y Al-Ásad	Apoyan a los manifestantes en Túnez y en Egipto.
25/03/2011	Declaración política del Ministerio de Asuntos Exteriores turco en árabe (Bakir, 2011: 8).	Se muestra el apoyo al régimen sirio. Se considera que debe llevarse a cabo una reforma, que se apoya. Pero se deja claro que se siguen los acontecimientos y se manifiesta “la tristeza” por los muertos.
25-28/03/2011	Llamadas telefónicas de Erdogan a Al-Ásad (Reuters, 2011).	Los mensajes son los siguientes: el gobierno sirio puede superar la crisis si se actúa rápido y la Comunidad Internacional, sobre todo EE. UU. van a presionar para conseguir las reformas, aquí Turquía puede ayudar.
06/04/2011	Visita del ministro de Asuntos Exteriores a Damasco (Bakir, 2011:10).	Se insiste en las reformas necesarias; además se considera que se debe superar el conflicto de tipo sectario y acercar posturas con la comunidad suní y, por último, se advierte de lo ocurrido en Túnez y Egipto.
24/04/2011	Declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía sobre los acontecimientos del día 22 de abril <sup>18</sup> .	Mensaje de preocupación por los hechos, por la estabilidad y el bienestar de Siria y de apoyo y bienvenida a las reformas que se están llevando a cabo.
26/04/2011	Llamada personal de Erdoğan a Al-Ásad (Bakir, 2011: 11-12).	Las reformas implementadas hasta el momento, como la supresión del estado de emergencia, no son consideradas suficientes.
28/04/2011	Celebración del Consejo Nacional de Seguridad, al que asiste el embajador turco en Damasco (Bakir, 2011: 13).	El Consejo de Seguridad es presidido por el presidente turco Abdullah Gül. Este Consejo analiza el conflicto desde un punto de vista más estratégico: se acuerda enviar al jefe de los servicios secretos turco a Damasco, Hakan Fidan, para apoyar e impulsar las reformas. Se incorpora la necesidad de reformas rápidas.

<sup>18</sup> Disponible en: [https://www.mfa.gov.tr/no\\_111\\_-24-april-2011\\_-press-release-regarding-the-events-that-took-place-in-syria-on-friday\\_-22-april-2011.en.mfa](https://www.mfa.gov.tr/no_111_-24-april-2011_-press-release-regarding-the-events-that-took-place-in-syria-on-friday_-22-april-2011.en.mfa) [consulta: 20 de septiembre de 2022].

Finales de abril	Encuentro en Estambul de personalidades de la sociedad civil siria (Bakir, 2011: 15).	Se reúnen en la capital turca 40 personalidades sirias de la sociedad civil con sus homólogos turcos. Se crea el Foro de Estambul para el Diálogo Político.
02/05/2011	Entrevista a Erdoğan en la televisión turca (Bakir, 2011: 14).	Advertencia a Al-Ásad de que si continua habrá consecuencias. Se indica que no se puede llegar a una masacre como la de Hama en 1982 <sup>19</sup> . En un escenario así, Turquía asumiría “sus responsabilidades”
10/05/2011	Entrevista de Erdoğan en televisión (Bakir, 2011: 14).	Para desmentir la narrativa oficial del gobierno sirio: no hay bandas armadas, sino que la fuerza gubernamental se enfrenta a civiles desarmados. “No queremos que el gobierno sirio mate a su pueblo”
11/06/2011	Declaraciones de Erdoğan.	Se indica que la represión es inexcusable y se pide a Al-Ásad que cese a su hermano, Maher Al-Ásad, como responsable de la misma <sup>20</sup> .
11/06/2011	Declaraciones de Davutoğlu (Wakim, 2012:12).	Indica que Al-Ásad tiene una semana para empezar con las reformas o la Comunidad Internacional intervendrá en Siria.
16/06/2011	Carta de Erdoğan a Al-Ásad (Mahfudh, 2012: 70)	Debe detener los acontecimientos militares y poner en marcha las reformas. Indica que “se le ha agotado la paciencia”,
16/07/2011	Reunión de la oposición en Estambul (Mahfudh, 2012: 70)	Se busca establecer un frente común contra Al- Ásad.
01/08/2011	Declaraciones de Abdullah Gül sobre el asedio de Hama (TodayZaman, 2011).	Indica que se siente horrorizado. “El uso de armas pesadas, contra civiles, me tiene en estado de shock profundo”.
09/08/2011	Visita de Davutoğlu a Damasco (Mahfudh, 2012: 31).	El ministro turco indica que la represión debe parar-. Indica a los sirios, que Ankara es el delegado de EE. UU. y los países europeos.
28/08/2011	Declaraciones de Abdullah Gül	Indica que ha perdido la confianza en el gobierno sirio
15/09/2011	Reunión de la oposición en Estambul.	Se crea el SNC
06/10/2011	Embargo de armas al régimen sirio.	
Octubre/2011	Apoyo a las FSA.	
22/11/2011	Declaraciones de Erdoğan (Reuters, 2011).	Llama al presidente sirio a renunciar. Se suma a las sanciones que habían impuesto la UE y EE. UU.

<sup>19</sup> Esta masacre ocurrió entre febrero y marzo de 1982 cuando el ejército sirio a las órdenes del presidente Hafez Al-Ásad, padre del presidente actual, ordenó acabar de forma violenta con la revuelta que los Hermanos Musulmanes estaban llevando a cabo en esta ciudad (en el centro de Siria, al norte de Damasco). La represión causó miles de muertos, en su mayoría civiles.

<sup>20</sup> Maher Al-Ásad era el Comandante de la Guardia Republicana del régimen.

24/11/2011	Declaraciones de Erdoğan en Nueva York (Barsouniam, 2011).	Condena la violencia, indica que su relación personal con Al- Ásad se “ha enfriado”. Habla de un determinismo que siria debe afrontar ante experiencias anteriores de la Primavera Árabe
28/11/2011	Declaraciones de Davutoğlu.	Zona de exclusión en el norte de Siria para ayudar a los desplazados que huyen de la represión del gobierno sirio.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de fuentes indicadas en la tabla.

En la Tabla podemos ver las declaraciones y actuaciones del gobierno turco y del jefe del Estado, Abdullah Gül, que van dando forma al episodio contencioso de los primeros meses del conflicto sirio, y mostrando así el cambio de postura de Ankara en relación con Damasco. De esta forma, en febrero se puede observar como tanto el gobierno sirio como el turco expresan su apoyo a las movilizaciones en los países árabes, en concreto a Túnez y Egipto: en la reunión de Aleppo, del 6 de febrero se hacen declaraciones en este sentido por ambos presidentes y además se acuerda la construcción de la presa de la Amistad en el río Orontes. A pesar de ello, ya en este encuentro, Erdoğan habla de las reformas necesarias (Mahfudh, 2012: 28). A partir de marzo se va a producir el cambio. El 25 de marzo, Erdoğan manifiesta que es necesaria la reforma del régimen, dejando claro que Turquía está pendiente de los acontecimientos e indicando que el principal objetivo es el “bienestar y la estabilidad del país”. Esta idea se repite en las llamadas telefónicas que Erdoğan hace directamente a Al-Ásad, incluyendo, además, una idea importante: Turquía puede defender las reformas que el gobierno sirio haga frente a la Comunidad Internacional, y en concreto frente a EE. UU. Según Reuters no se produce una respuesta negativa del presidente sirio a los planteamientos turcos (Reuters, 2012).

A partir de abril, el gobierno sirio pone en marcha una serie de reformas políticas a través de diferentes decretos y, sobre todo, se acaba con el estado de emergencia vigente en el país desde 1963. Pero a pesar de ello la represión continúa e incluso se produce una condena por parte del Consejo de Derechos Humanos de la ONU el día 29 de abril por el número de personas que perderán la vida, a consecuencia de esta. Todo ello hace que en el planteamiento de Ankara se produzca una “reevaluación” (Bakir, 2011: 10): se endurece el discurso, aunque se mantiene la idea de fondo, la necesidad de reformas.

El 22 de abril se producen manifestaciones por gran parte del país, sobre todo en Daraa, Baniyas, Qamishli, y Homs, en las que se estima que pudo haber más de 100 muertos en los enfrentamientos de los manifestantes con las fuerzas de seguridad (Holliday, 2011: 15). Estos acontecimientos aplazan las reformas y endurecen el tono de las críticas internacionales a la represión. El mensaje del 24 de abril del Ministerio de Asuntos Exteriores turco es de un tono más duro, pero sigue en la línea de apoyo a las reformas, a la vez que se deja claro la preocupación por la estabilidad del país. La celebración del Consejo Nacional de Seguridad turco el 28 de abril constata que

ante esta situación se está revaluando la narrativa del gobierno turco; empieza a advertirse como peligrosa para la propia estabilidad de Turquía. Se incorpora un elemento importante: la consideración de que el tiempo es decisivo y no se puede seguir por el camino que ha emprendido el régimen sirio (Bakir, 2011: 13).

A partir de mayo, las presiones del gobierno turco son más directas, esto transcurre en paralelo con un cambio en el contexto internacional en el mismo sentido. La posición del gobierno turco cambia, ya no se considera que el conflicto sea un asunto interno sirio, sino que también es un problema turco, y se advierte al gobierno sirio que debe tener esto en cuenta. Además, se avisa que, si interviene la Comunidad Internacional, Ankara ya no estará del lado sirio. Aunque en última instancia todavía se indica que hay tiempo para el cambio (Bakir, 2011: 15). En junio las declaraciones del gobierno turco son mucho más contundentes en incluso se indica al hermano del presidente, Maher Al-Ásad, como el responsable de la represión. Ankara busca en estos meses tener una postura alineada con EE. UU., que había apoyado desde el inicio a la oposición, junto con Qatar o Arabia Saudita, ya el 9 de mayo de 2011 el presidente Barack Obama había indicado a Al-Ásad “lidere las reformas o dimita” (Wakim, 2012: 9).

A partir de julio las reuniones de la oposición siria en Estambul van a ser regulares, esta actuación es una herramienta del gobierno turco para influir en esta. A pesar de estas reuniones, siguen los contactos personales entre Erdoğan y el presidente sirio, con el envío de una carta para pedirle que detenga las operaciones militares y ponga en marcha el plan de reformas. Es interesante que ya se indica que “se le ha agotado la paciencia respecto a la escalada de acontecimientos en Siria” (Mahfudh, 2012: 70). Además, en este contexto comienzan a darse las primeras declaraciones sobre la preocupación de los desplazados sirios hacia Turquía (Mahfudh, 2012: 70).

En agosto, durante la visita de Davutoğlu a Damasco, encontramos un nuevo elemento: el ministro turco se presenta como el delegado de EE. UU. y de los países europeos para hacer llegar mensajes a Damasco: el régimen sirio debe parar la represión y hacer reformas (Mahfudh, 2012: 31). Es muy relevante este hecho porque el lado internacional es muy importante en estos meses, el gobierno turco está preparando con los países occidentales un dossier sobre Siria para el Consejo de Seguridad, donde los refugiados y desplazados son un punto central. La OTAN sirve como paraguas a Ankara para su intervención en el conflicto. De esta forma, en agosto hay una Declaración del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sin objeciones por parte de Rusia u otros países. En esta declaración se pedía el fin de la violencia por parte del gobierno sirio. Más tarde, una declaración del presidente ruso Dimitri Medvedev pedirá al presidente sirio que pare la violencia (Mahfudh, 2012: 29-30).

EL FSA se crea en julio de 2011 por oficiales sirios contrarios al gobierno. Hasta finales de 2011 es el principal grupo de desertores y es uno de los actores más vinculados a Turquía, que decide apoyarlos desde el otoño. Aunque en estos meses actúa de forma autónoma, a partir de 2016, con las intervenciones directas de Turquía, pasará a depender más de Ankara.

A partir de noviembre, el apoyo al derrocamiento del régimen sirio es evidente, sobre todo se trabaja desde el plano internacional, a pesar de las objeciones de Rusia y China. El ministro de Asuntos Exteriores llama a crear una “zona de exclusión” al norte del país para proteger a los sirios que huyan de la represión del gobierno. Se indica, además, que Turquía está lista para cualquier escenario. Paralelamente, Erdoğan hace un llamamiento directo a Al-Ásad para que renuncie por el bien del país y de toda la región. El giro de las posiciones turcas respecto al gobierno sirio ya es de 180 grados.

## Conclusiones

Hemos podido ver en el epígrafe anterior como el posicionamiento de Turquía respecto al gobierno de Al-Ásad fue cambiando en los primeros meses del conflicto sirio. A partir del año 2012 las relaciones con Damasco están prácticamente rotas y uno de los objetivos de Ankara es el derrocamiento del régimen. En la Tabla 1 hemos llevado a cabo una enumeración y descripción de los elementos principales que integran el episodio contencioso que se produce a lo largo del año 2011 y que contempla el paulatino cambio de postura del gobierno turco en su relación con el gobierno sirio de Al-Ásad. Para ello ha sido muy útil el planteamiento metodológico del “análisis de episodios contenciosos”, ya que nos ha permitido establecer las interacciones entre todos los acontecimientos. Todo ello, nos permite concluir como la relación de *frenemies* entre Turquía y Siria, va fluyendo hacia una posición de mayor confrontación.

Para entender los cambios en la relación de ambos gobiernos, hay que hacer referencia a una falta de respuesta evidente a las peticiones primero, y exigencias después, de Ankara para hacer frente a las manifestaciones de protesta de la población siria. Existe también una preocupación constante respecto al incremento de víctimas de la represión, que podría incitar a una intervención internacional. Esta percepción hay que entenderla en clave interna, alrededor del 65% de la población turca en junio de 2011 estaba en contra de una intervención internacional similar a la que se había llevado a cabo en Libia (Baker, 2011: 17). A pesar de esto, poco a poco se va imponiendo la lógica de apoyar las iniciativas de la comunidad internacional, en concreto de los países occidentales y árabes, para llevar a cabo una intervención. En tercer lugar, la estabilidad es otro elemento que está presente en las narrativas de los primeros meses: existe la preocupación de que el debilitamiento excesivo del Estado sirio supusiera consecuencias económicas y políticas para Turquía. Es indudable que esta circunstancia podría hacernos pensar que se apoyaría a un gobierno que mantuviera el orden y la estabilidad, pero existe la creencia, manifestada en los eventos, de que solamente mediante una mayor pluralidad se puede alcanzar esa estabilidad. La “cuestión kurda”, aunque no está presente en las narrativas no se puede perder de vista como uno de los intereses principales del gobierno turco respecto a Siria, sobre todo por los lazos de sectores kurdos sirios con el PKK. Por último, otro tema que está presente de una manera constante, y que adquiere mayor

importancia a medida que se pierde la esperanza de reformas, es la cuestión de los desplazados sirios, y la posibilidad que se conviertan en refugiados; aunque los números son muy bajos comparativamente con lo que pasará después, existe siempre una preocupación por el escenario que luego se va a producir. Además, la cuestión de desplazados y refugiados permitiría la justificación para poder intervenir directamente en el país.

Hemos podido observar, del mismo modo que las dinámicas de conflicto y cooperación en las relaciones entre Siria y Turquía están sujetas a una voluntad en los niveles más altos de decisión y también a diversos grados de influencia personales en la política, lo que estaría muy vinculado al entorno cultural de la región, como indica A. Mahfudh (2012: 78). A pesar de esta afirmación, que compartimos, los cambios que se producen tienen detrás unas intenciones geopolíticas claras, que derivan de una serie de circunstancias: (1) La primera hace referencia a la *deep strategy* puesta en marcha por el AKP, tal y como hemos explicado en el apartado segundo de este artículo. (2) La segunda parte de los intereses turcos respecto a Siria, ya mencionados, como el derrocamiento del régimen, la búsqueda de estabilidad que evitase un efecto contagio de la situación en Siria, así como la “cuestión kurda” y la integridad territorial. (3) A ellas se suma una cuestión de proyección identitaria del AKP en Oriente Medio: como partido representante del islamismo suní moderado. (4) Muy relacionado con la anterior, el posicionamiento en este momento de Turquía como modelo, como un país de mayoría musulmana y régimen democrático que llevaría al AKP a proponerse como líder de una región en cambio.

En definitiva, a lo largo de 2011, se produce una ruptura paulatina entre Ankara y Damasco, que establece la relación de *frenemies* en una dinámica de conflicto a partir de finales de ese año. En cualquier caso, los condicionantes establecidos a través de las relaciones de interdependencia se mantienen y siguen presentes en las relaciones de ambos países.

## Bibliografía

ALAM, Kamal (enero 2020): “The Assad-Erdogan relationship: a mirror into Syrian-Turkish ties”, *Asian Affairs*, vol. 51, nº 1, pp. 95-108.

DOI: <https://doi.org/10.1080/03068374.2019.1706937>

ALAMUDDIN, Amal y BONINI, Anna (2014): “The UN Investigation of the Hariri Assassination”, en ALAMUDDIN, Amal et al. (dir.): *The Special Tribunal for Lebanon: Law and Practice*, Oxford, Oxford Academic, pp. 50-72.

DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199687459.003.0004>

ALTUNIŞIK, Meliha Benli: “The Inflexibility of Turkey’s Policy in Syria”, *IEMED Mediterranean Yearbook 2016*, 2016, disponible en <https://www.iemed.org/publication/the-inflexibility-of-turkeys-policy-in-syria/?lang=es>

[consulta: 13 de julio de 2022].

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2021), *La década negra (2011-2021)*, Madrid, La Catarata.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2018): “El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos de Oriente Medio”, *Política y sociedad*, vol. 55, nº 3, pp. 711-731. DOI: <https://doi.org/10.5209/POSO.58323>

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2016), *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*, Madrid, La Catarata.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (enero de 2011): “Siria-Turquía: una alianza en construcción”, *Política Exterior*, vol. 25, nº 139, pp. 110-122.

AKKOYUNLU, Karabekir (verano de 2021): “The Five Phases of Turkey's Foreign Policy under the AKP”, *Social Research: An International Quarterly*, vol. 88, nº 2, pp. 243-270. DOI: <https://doi.org/10.1353/sor.2021.0014>

AYDIN, Mustafa y ARAS, Damla (enero de 2005): “Political conditionality of economic relations between paternalist states: Turkey's interaction with Iran, Iraq, and Syria”, *Arab Studies Quarterly*, vol. 27, nº 1, pp. 21-43.

BAĞCI, Hüseyin y AÇIKALIN, Şuay Nilhan (2015): “From Chaos to Cosmos: Strategic Depth and Turkish Foreign Policy in Syria” en ERÇETIN, Şefika Şule y BANERJEE, Santo (eds.): *Chaos, Complexity and Leadership 2013*, Springer, pp. 11-25. DOI: [https://doi.org/10.1007/978-3-319-09710-7\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-09710-7_2)

BAKIR, Ali Husain: “The Determinants of the Turkish Position towards the Syrian crisis: The immediate dimensions and future repercussions “, *Arab Center for Research & Policy Studies*, agosto de 2011, disponible en [https://www.dohainstitute.org/en/ResearchAndStudies/Pages/The\\_Determinants\\_of\\_the\\_Turkish\\_Position\\_towards\\_the\\_Syrian\\_crisis\\_The\\_immediate\\_dimensions\\_and\\_future\\_repercussions.aspx](https://www.dohainstitute.org/en/ResearchAndStudies/Pages/The_Determinants_of_the_Turkish_Position_towards_the_Syrian_crisis_The_immediate_dimensions_and_future_repercussions.aspx) [consulta: 20 de septiembre de 2022].

BARSOUMIAN, Nanore: “‘I Don't Bear a Hidden Agenda': Erdogan Lays Out Vision for New Middle East”, *The Armenian Weekly*, 27 de septiembre de 2011, disponible en <https://armenianweekly.com/2011/09/27/erdogan-lays-out-vision-for-new-middle-east/> [consulta: 20 de noviembre de 2022]

BROOKS, Webster: “Syria's Four Seas Policy and the New Middle East Quartet”, *BFPR Analysis*, octubre de 2010, disponible en <https://brooksreview.wordpress.com/2010/10/12/syrias-four-seas-policy-and-the-new-middle-east-quartet/> [consulta: 15 de septiembre de 2022].

CALVILLO CISNEROS, José Miguel (2022): "Las migraciones forzadas en el siglo XXI: realidades y perspectivas", en GONZÁLEZ DE LA ESCALADA ÁLVAREZ, Carlos y DOMÍNGUEZ LEÓN, José (coord): *Migraciones. Nuevos retos geopolíticos, económicos y sociales*, Sevilla, CISDE Editorial, pp. 185-214.

ÇAKMAK, Cenap (enero de 2016): "Turkish–Syrian relations in the wake of the Syrian conflict: back to securitization?", *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 29, nº 2, pp. 695-717. DOI: <https://doi.org/10.1080/09557571.2015.1117922>

CASIER, Marlies y JONGERDEN, Joost (2012): "Understanding today's Kurdish movement: Leftist heritage, martyrdom, democracy and gender", *European Journal of Turkish Studies*, vol. 14, pp. 1-11. DOI: <https://doi.org/10.4000/ejts.4656>

CHABAN, Natalia, BAIN, Jessica Bain y STATS, Katrina (2007): "Frenemies? Images of the US-EU relations in Asia-Pacific media", *Critical Policy Studies*, vol 1, nº 1, pp. 62-96. DOI: <https://doi.org/10.1080/19460171.2007.9518509>

CONDE, Gilberto (enero de 2017): "Agua, poder y hegemonía entre actores estatales y no estatales en Turquía, Siria e Iraq", *Estudios de Asia y África*, vol. 52, nº 1, pp. 5-28. DOI: <https://doi.org/10.24201/ea.v52i1.2226>

DAVUTOĞLU, Ahmet: "Turkey's Zero-Problems Foreign Policy", *Foreign Policy*, 20 de mayo de 2020, disponible en <https://foreignpolicy.com/2010/05/20/turkeys-zero-problems-foreign-policy/> [consulta: el 20 de septiembre de 2022].

GODDARD, Stacle E. y NEXON, Daniel H. (febrero de 2016): "The Dynamics of Global Power Politics: A Framework for Analysis," *Journal of Global Security*, vol. 1, nº 1, pp. 4-18. DOI: <https://doi.org/10.1093/jogss/ogv007>

GODDARD, Stacle E., MACDONALD, Paul K. y NEXON, Daniel H. (marzo de 2019): "Repertoires of statecraft: instruments and logics of power politics", *International Relations*, vol. 33, nº 2, pp. 1-18. DOI: <https://doi.org/10.1177/0047117819834625>

GONZÁLEZ-LEVAGGI, Ariel: "Política Exterior de Turquía en la Guerra Civil Siria: la crisis de Idlib", *Consejo Argentino de Relaciones Internacionales Artículos y Testimonios nº 155*, marzo 2020, disponible en <https://cari.org.ar/pdf/at155.pdf> [consulta: 20 de septiembre de 2022].

HAAS, Mark L. (2022): *Frenemies: When Ideological Enemies Ally*, Ithaca: Cornell University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9781501761249>

HOLLIDAY, Joseph: "The struggle for Syria in 2011", *Middle East Security Report*, diciembre de 2011, disponible en [https://www.understandingwar.org/sites/default/files/Struggle\\_For\\_Syria.pdf](https://www.understandingwar.org/sites/default/files/Struggle_For_Syria.pdf) [consulta: 10 de septiembre de 2022].

KÖSEBALABAN, Hasan (junio de 2020): “Transformation of Turkish Foreign Policy Toward Syria: The Return of Securitization”, *Middle East Critique*, vol. 29, nº 3, pp. 335-344. DOI: <https://doi.org/10.1080/19436149.2020.1770450>

KRIESI, Hanspeter, HUTTER, Swen y BOJAR, Abel (2019): “Contentious episode analysis” *Mobilization: an international quarterly*, vol. 24, nº 3, pp. 251-273. DOI: <https://doi.org/10.17813/1086-671X-24-3-251>

MAHFUDH, Aqeel: “Syria and Turkey: a turning point or a historical bet?”, *Arab Center for Research & Policy Studies*, 1 de febrero de 2012, disponible en [https://www.jstor.org/stable/resrep12703#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/resrep12703#metadata_info_tab_contents) [consulta: 7 de septiembre de 2022].

MURINSON, Alexander (noviembre de 2006): “The Strategic Depth Doctrine of Turkish Foreign Policy”, *Middle Eastern Studies*, vol. 42, nº 6, pp. 945-964. DOI: <https://doi.org/10.1080/00263200600923526>

NACIONES UNIDAS: “Syria: 10 years of war has left at least 350,000 dead”, *UN News*, 24 de septiembre de 2021, disponible en <https://news.un.org/en/story/2021/09/1101162> [consulta: 22 de septiembre de 2022].

NASR, Seyyed Vali Reza (abril de 2005): “The Rise of `Muslim Democracy`”, *Journal of Democracy*, vol. 16, nº 2, pp. 13-27. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.2005.0032>

NIKOLIĆ, Luka y MILIĆ, Igor (enero 2021): “Deconstructing the Frenemy in International Relations”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Odio e nemico nella storia*, nº 45, pp. 60-75.

ÖRMECI, Ozan (mayo de 2011): “Ismail Cem’s Foreign Policy (1997-2002)”, *Journal of Social Sciences*, nº 23, pp.223-245.

OZTIG, Lacin Idil (marzo de 2019): “Syria and Turkey: Border Security Priorities”, *Middle East Policy*, vol. 26, nº 1, pp. 117-126. DOI: <https://doi.org/10.1111/mepo.12404>

PARLAR DAL, Emel (febrero de 2017): “Impact of the transnationalization of the Syrian civil war on Turkey: conflict spillover cases of ISIS and PYD-YPG/PKK”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 22, nº 2, pp. 2-25. DOI: <https://doi.org/10.1080/09557571.2016.1256948>

PAUL, Amanda y SEYREK, Demir Murat: “Turkish foreign policy and Arab spring”, *European Policy Centre*, 15 de julio de 2011, disponible en <https://www.epc.eu/en/Publications/Turkish-foreign-policy-and-the-Arab-Spring~1c195c> [consulta: 5 de septiembre de 2022].

PHILLIPS, Christopher (diciembre 2012): "Into the Quagmire: Turkey's Frustrated Syria Policy", *Chatham House Middle East and North Africa Programme*, disponible en [www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Middle%20East/1212bp\\_phillips.pdf](http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Middle%20East/1212bp_phillips.pdf) [consulta: 23 de septiembre de 2022].

REZAEI, Farhad (2019): "Iran and Turkey: Frenemies for Ever?" En REZAEI, Farhad: *Iran's Foreign Policy After the Nuclear Agreement*. Palgrave Macmillan, pp. 189-213. DOI: [https://doi.org/10.1007/978-3-319-76789-5\\_8](https://doi.org/10.1007/978-3-319-76789-5_8)

RAMÍREZ, Naomi y ORTEGA, Imanol (julio-agosto de 2016): "Relaciones sirio-turcas. La fallida política exterior de Turquía hacia Oriente Medio", *Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual*, vol. 3, nº2, pp. 311-350.

REUTERS STAFF: "Turkish PM urges Assad to announce reforms soon", Reuters, 28 de marzo de 2011, disponible en <https://www.reuters.com/article/syria-turkey-idAFLDE72R0RX20110328> [consulta: 12 de septiembre de 2022].

SAPAG, Pablo (2019): *Siria en perspectiva. De una crisis internacionalmente mediatizada a la reconstrucción física y política*, Madrid, Ediciones Complutense.

SÁNCHEZ TAPIA, Felipe: "Los equilibrios de la política exterior turca y la guerra de Ucrania", *Documento de Análisis IEEE 31/2022*, mayo de 2022, disponible en [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2022/DIEEEA31\\_2022.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA31_2022.pdf) [consulta: 1 de septiembre de 2020].

TODAYS ZAMAN: "Syrian assault on Hama horrifies Turkish president", Today Zaman, 1 de agosto de 2011, disponible en [https://web.archive.org/web/20110803180210/http://www.todayzaman.com/newsDetail\\_getNewsById.action?newsId=252393](https://web.archive.org/web/20110803180210/http://www.todayzaman.com/newsDetail_getNewsById.action?newsId=252393) [consulta: 29 de septiembre de 2022].

The Washington Institute (TWI) for Near East Policy: "Turkish-Syrian Rapprochement: Causes and Consequences", 21 de junio de 2002, disponible en <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/turkish-syrian-rapprochement-causes-and-consequences> [consulta: 2 de octubre de 2022].

WAKIM, Jamal: "Geopolitical Dimensions of the Syrian Crisis", *Foreign Policy Journal*, 4 de agosto de 2012, disponible en <https://www.foreignpolicyjournal.com/2012/08/04/geopolitical-dimensions-of-the-syrian-crisis/3/> [consulta: 24 de septiembre de 2022].

WILSON-ROWE, Elana (2020): "Analyzing frenemies: An Artic repertoire of cooperation and rivalry", *Political Geography*, vol. 76, pp. 1-10. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102072>

WIMMEN, Heiko y SELCUK, Müzehher: "The Rise of Syria's Kurds", *Carnegie Endowment for International Peace*, 5 de febrero de 2013, disponible en <https://carnegieendowment.org/2013/02/05/rise-of-syria-s-kurds/fa7v> [consulta: 4

de octubre de 2022].

ZAHRA, Ahmouni Fatima (2017): “Securitization and De-securitization: Turkey- Syria Relations since the Syrian Crisis”, *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, vol. 11, nº 2, pp. 27-39. DOI: <https://doi.org/10.1080/25765949.2017.12023299>